EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Redacción y Administración: Carranza, 20

Teléfonos: Redacción, 41378. Admón., 31862

APARTADO DE CORREOS NÚM. 10036

Año LI.—Núm. 8.192 | Madrid, domingo 19 de julio de 1936 | Precio del ejemplar, 15 céntimos.

Parte del ejército, faltando a su juramento, se ha levantado en armas contra el Estado

Pero los rebeldes están localizados, y el pueblo en armas colabora con las tropas leales en la defensa de la República.—Los mandos militares facciosos han sido destituídos; los soldados de las plazas sublevadas, licenciados, y las unidades rebeldes, disueltas

La acción fervorosa y decidida del proletariado aplastará de una vez y para siempre el fantasma del fascismo

A LA DEVOCIÓN DE LA LEY

Con voluntad de defensa, el pueblo es invencible

La insurrección militar iniciada el jueves en el norte de Africa se ha extendido a la Península, donde tiene algunos focos de distinta intensidad. Los momentos son altamente delicados, sin que haya motivo para desconfiar de la victoria de la República, cuyo Gobierno, sobre disponer de buen número de recursos eficaces, cuenta con la ayuda de la clase trabajadora, que, en el momento en que escribimos, está a la espera de la orden precisa para entrar en juego. No necesitamos encarecer el valor de esa adhesión popular. Preparada para toda emergencia, la clase obrera se encuentra decidida a intervenir en la contienda, tan pronto como se le ordene, con la energía que el trance reclama. No haya la menor duda al respecto. A los seis meses de una victoria legal, proclamada por las urnas, resulta un sueño de dementes pensar que la clase obrera acceda a dejársela arrebatar por unos insurgentes que, para serlo, han necesitado hacer traición a su propia palabra. Frente al traidor en armas, toda violencia puede ser corta. Pero ni de ella será menester usar. Será suficiente con que el Estado, tan pronto como se haga dueño de la situación, y ello debe suceder en el plazo más breve posible, haga recaer el peso de la ley sobre los actores e instigadores de la criminal agresión. De momento, todo cuanto interesa es rescatar la normalidad, alterada y ensangrentada por la insania de quienes, desde el 16 de febrero, mostraron su voluntad de invalidar, por artes de violencia, la victoria del Frente popular. Ninguna consideración de las llamadas «patrióticas» ha servido para disuadirlos de sus proyectos. En vías de obra los tienen. Lo que no consiguieron legalmente, intentan lograrlo ilegalmente. El error en que incurren no puede ser más voluminoso, y si no nos correspondiese condolernos de la sangre que haya de costar, lo celebraríamos, porque serviría para dejar constancia de que nada es tan imposible como derrotar y humillar a un pueblo cuando éste se encuentra decidido a defenderse. Esa disposición, exaltada hasta el paroxismo, llevada a alturas de sacrificio, es visible, bien visible, en la clase trabajadora. El barrunto del más liviano peligro la pone en pie y la sostiene noche y día, incansablemente, en guardia cerrada y vigilante. Nadie dude de que los efectivos obreros, estimulados por un espíritu de elevada moral, garantizan a la República su victoria. Si entran en juego, y ello depende exclusivamente, volvemos a repetirlo, de que lo entienda necesario el Gobierno, serán el alud que destruya toda posibilidad de resistencia de los insurrectos. Sobriamente, como cumple al momento, el Frente popular, con todas sus inmensas posibilidades, se ha ofrecido al Gobierno. Este es el que lleva la dirección del momento, y a él obedece, a cierra ojos, el Frente popular.

Para que se difundan en los lugares donde el proletariado atiende las órdenes que hayan de dársele, conviene escribir unas palabras más. Las precisas. Que se sepa que estamos a la devoción de la ley. Supuesto que necesitemos entrar en juego, entraremos en él como una fuerza más del Estado. Quien se nos enfrente es un insurrecto, un ilegal, un adversario del Estado. Su destrucción es no sólo necesaria, sino legítima. Medítese sobre la ventaja moral de ese hecho, absolutamente nuevo en la acción obrera. Si llega el instante de intervenir en la liza, nadie olvide que es un leal al Gobierno y a la ley. Un leal al que la ley impone, además de su propio instinto vital, la necesidad de no retroceder y de aniquilar a quien se le enfrente como adversario. Si se nos reclama el concurso, ello ocurrirá porque la situación se ha hecho más difícil, y en tal caso, toda la dureza será poca para derrotar de modo definitivo a los insurgentes.

Doble moral para los combatientes obreros: la suya propia y la de la ley. Doble, pues, la energía. Convocados a las armas por la República, que nadie vacile en sacarla victoriosa de la prueba presente. Camaradas: ¡Atención a las órdenes!

En la primera emisión de ayer fué radiada la siguiente nota del Gobierno:

«Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República. El Gobierno no ha querido dirigirse al país hasta conseguir conocimiento exacto de lo sucedido y poner en ejecución las medidas urgentes e inexorables para combatirlo.

Una parte del ejército que representa a España en Marruecos se ha levantado en armas contra la República, sublevándose contra la patria propia y realizando un acto vergonzoso y criminal de rebelión contra el Poder legítimamente constituído.

El Gobierno declara que el movimiento está exclusivamente circunscrito a determinadas ciudades de la zona del Protectorado, y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a este empeño absurdo. Por el contrario, los españoles han reaccionado de un modo unánime y con la más profunda indignación contra la tentativa reprobable, y frustrada ya en su nacimiento.

El Gobierno se complace en manifestar que heroicos núcleos de elementos leales resisten a los sediciosos en las plazas del Protectorado, defendiendo con el honor del uniforme el prestigio del ejército y la autoridad de la República.

En estos momentos, las fuerzas de tierra, mar y aire de la República, que, salvo la triste excepción señalada, permanecen fieles al cumplimiento del deber, se dirigen contra los sediciosos para rechazar con inflexible energía un movimiento insensato y vergonzoso.

El Gobierno de la República domina la situación y afirma que no ha de tardar en anunciar a la opinión pública que se ha restablecido la normalidad.»

Las noticias que trasmite la Radio de Ceuta, en poder de los facciosos, simulando que es la Radio de Sevilla, son totalmente falsas

A las tres menos cuarto de la tarde fué facilitada en el ministerio de la Gobernación la nota que damos a continuación, y que fué radiada por todas las emisoras:

«Para que la opinión pública no se desvíe, conviene que la gente sepa que la Radio Ceuta, de la que se apoderaron elementos facciosos, da noticias, simulando ser la Radio Sevilla, de cosas que dice ocurridas en Madrid y en el resto de España, cuando, como es público y notorio, la normalidad es absoluta.

Comprendiendo que su movimiento ha quedado aislado y fracasado, se esfuerzan, los que con olvido de promesa por su honor han comprometido los intereses patrios, en divulgar que quedan en poder de los sublevados los ministerios de la Guerra y Gobernación, y otras falsedades como éstas. El público puede juzgar de la situación de aquellas gentes que quieren disimular las divisiones y el desbarajuste que entre ellos reina con mentiras y falsedades como las indicadas.»

A LA CLASE TRABAJADORA

Un manifiesto de las Ejecutivas de los Partidos Socialista y Comunista

La radio difundió ayer el siguiente manifiesto de los Comités Nacionales de los Partidos Socialista y Comunista:

«Los manejos clandestinos del fascismo, dirigidos por Gil Robles y Franco, al que los desleales en sus votos por la República venían albergando en los cuarteles de bandera de algunas guarniciones, han llegado a sazón. Un intento criminal promovido ayer en Melilla y Ceuta se ha corrido hoy a la Península, tomando como centro de insurrección a Sevilla. Las fuerzas leales a la República se baten denodadamente con los insurrectos. Los rebeldes confían en la ayuda que puedan prestarles otras plazas militares, con cuya promesa de solidaridad creen contar. Los momentos son difíciles, pero de ningún modo apurados. El Gobierno tiene la seguridad de contar con recursos suficientes para acogotar el intento criminal a que han osado los enemigos del régimen y de la clase trabajadora.

Ahora bien: para el caso de que esos recursos no sean suficientes, la República dispone de la promesa solemne del Frente popular, que encuadra bajo su disciplina a todo el proletariado español, resuelto, serena y apasionadamente, a intervenir en la contienda entablada tan pronto como su intervención se juzgue decisiva. Estamos deseando demostrar que nuestro ofrecimiento al Gobierno es algo de valor más decisivo y sincero que una promesa protocolaria de los días tranquilos. El Gobierno manda y el Frente popular obedece. Para que esta obediencia alcance a tener toda la efectividad necesaria es indispensable que la clase trabajadora se prepare desde ahora mismo, sin pérdida de tiempo para todas las contingencias de una lucha en la calle. No habrá después de éstas, más palabras de aviso. Cada militante obrero debe concentrarse en el local de la organización más inmediata y quedar a la espera de la orden de actuar, que le será dada tan pronto como esa consigna sea necesaria. Nadie pida palabras inútiles ni, por su parte, haga gestos innecesarios. La lucha puede ser a muerte, y hay que acumular la energía de todos para lanzarla como un alud sobre el adversario. El Frente popular necesita revalidar con las armas la victoria que alcanzó en las urnas. A ese efecto se dirige al Gobierno y le dice: «Aquí nos tienes, serenos y resueltos, dispuestos a contribuir a la derrota de los que se han alzado para ensangrentar al país y entregarlo a la más execrable vilecedora de las reacciones.»

Pocas palabras más, camaradas. Los momentos son delicados pero no imposibles. No hay el menor motivo para desconfiar de la victoria. Es nuestra. Tiene que ser nuestra. No hay forma de admitir que la República, con ayuda del proletariado español y el concurso de sus recursos naturales, deje de salir triunfante de la prueba criminal a que la someten sus adversarios de siempre.

Camaradas: Disponed el ánimo para la contienda que se aproxima, a la que podéis ser convocados de un momento a otro. Cuando la orden de lucha sea dada, hay que caer como un alud.

La U. G. T. decreta la huelga general en cuantos lugares se haya declarado el estado de guerra

Como respuesta a la declaración del estado de guerra por parte de los elementos facciosos que se han levantado en armas contra la República, la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores ordena la inmediata declaración de la huelga general in definida hasta que el criminal movimiento sedicioso sea completamente aplastado.

La huelga dará comienzo automáticamente en cuantas localidades se haya declarado ya el estado de guerra, y se extenderá a todas aquellas en que suceda lo propio.

La Unión General de Trabajadores, leal a sus compromisos con el Frente popular, hace un llamamiento a todo el proletariado para que, más unido que nunca, replique con toda energía a la infame intentona del fascismo.

Por la Comisión Ejecutiva: FRANCISCO LARGO CABALLERO, secretario general; JOSE DIAZ ALOR, vicepresidente.

El señor Ossorio y Tafall amplía el sentido de la nota

El subsecretario de Gobernación, al dar la precedente nota, manifestó a los periodistas que los focos de Ceuta y Melilla de sublevados estaban siendo bombardeados por la aviación adicta al Gobierno.

Añadió que en Ceuta los sediciosos se habían apoderado de la radio, y, haciendo creer que hablaban desde Sevilla, manifestaban que en Madrid y otras capitales el movimiento estaba triunfante.

En Ceuta, los rebeldes han lanzado un bando diciendo que fusilarán a todo el que encuentren con las armas en la mano.

A las tres y cuarto de la tarde facilitaron en Gobernación la siguiente nota:

«De nuevo habla el Gobierno para confirmar la absoluta tranquilidad en toda la Península.

El Gobierno estima las adhesiones que ha recibido, y, al agradecerlas, manifiesta que el mejor concurso que se le puede prestar es garantizar la normalidad de la vida cotidiana, para dar un elevado ejemplo de serenidad y de confianza en los resortes del Poder.

Gracias a las medidas de previsión que se han adoptado por parte de las autoridades puede considerarse desarticulado un amplio movimiento de agresión a la República, que no ha encontrado en la Península ninguna asistencia y sólo ha podido conseguir adeptos en una fracción del ejército que la República Española mantiene en Marruecos, que, olvidándose de sus altos deberes patrióticos, fué arrastrada por la pasión política, sin tener presentes los sagrados compromisos contraídos con el régimen republicano.

El Gobierno ha tenido que tomar en el interior radicales y urgentes medidas, ya conocidas las unas y culminando las otras en la detención de varios generales, así como de jefes y oficiales comprometidos en el movimiento.

La policía ha conseguido también aprehender a un avión extranjero, que, según indicios, tenía el cometido de introducir en España a uno de los cabecillas de la sedición.

Estas medidas, unidas a las órdenes cursadas a las fuerzas que en Marruecos trabajan para dominar la rebelión, permiten afirmar que la acción del Gobierno será suficiente para restablecer la normalidad.»

No es verdad que esté declarado el estado de guerra

A las cuatro de la tarde fué oída por radio la siguiente nota, facilitada en el ministerio de la Gobernación:

«Ha circulado la noticia, transmitida telefónicamente a diversos Centros oficiales, de que el Gobierno había declarado el estado de guerra en toda España. El ministerio de la Gobernación, en nombre del Gobierno, tiene que hacer público que la noticia es absolutamente falsa, y, al propio tiempo, declara facciosos a aquellos que la transmitan y que la acepten como oficial.»

Ofrecimientos al jefe del Gobierno

El presidente del Consejo permaneció toda la mañana en el ministerio de la Guerra, acompañado del general Pozas de Prado, donde recibió la visita de los generales Riquelme, Cabanellas (don Virgilio), director general de Seguridad, ministros de Trabajo, Agricultura y Obras públicas, embajador de España en París, don Alvaro de Albornoz, y del ex ministro don Jesús Salvador, los cuales manifestaron que habían acudido a visitar al presidente y a ofrecerse a él. También acudió al Palacio de Buenavista el subsecretario de la Presidencia, don Carlos Esplá, el cual celebró una extensa conferencia con el jefe del Gobierno. Igualmente acudió el comandante general de Melilla, general Casas, que se encontraba en Madrid en uso de licencia por enfermo.

(Continúa en la página 3)

EL PUEBLO, EN PIE

¡Diez veces traidores: a España y a la República!

En el momento en que la máquina imprime este número, España se halla en pie de guerra contra los que nuevamente han atentado contra su ley. Ahora la deslealtad y la traición revisten caracteres inauditos. Nos basta la nota facilitada por el ministerio de la Gobernación para colegir hasta qué extremo se ha cometido un delito de lesa patria. La sección del ejército que guarnecía el Protectorado de Marruecos ha sido impulsada por sus oficiales contra la tierra materna y contra la situación de derecho que la preside. No se ha vacilado ante la consideración de que esta actitud les abra a los indígenas campo para seguir el ejemplo; tampoco ante la idea de que los pueblos de Europa que nos han confiado la guarda y civilización del litoral africano no diputen a los mandatarios indignos de esta confianza. Un sentimiento innoble, de odio a la democracia, de desprecio a las jerarquías populares, ha podido más que aquellos graves motivos, y ésta es la hora en que España, indignada, se dispone a castigar a los malsines.

Desde hace tiempo, desde el día siguiente a la victoria electoral de febrero, comenzó la conspiración fascista. En cuanto la censura ha atenuado un poco su rigor, hemos sabido servir al pueblo, sugiriéndole lo que se tramaba. No era nuestro optimismo tan cumplido que fiara en el deber de quienes sufrían la acción morbosa del fascismo. Por fortuna, existen aún en los elementos armados reservas de valor moral más que suficientes para aplastar la subversión. Apoyándose en ellos el pueblo, que se está movilizando de punta a punta de la Península, y auxiliándolos con sus brazos y con el calor formidable de su derecho, la República saldrá adelante, vencedora, dolorida e inexorable en su justicia.

No se alteran los designios pacíficos de un pueblo de treinta millones de habitantes, con una noble tradición liberal y civilizadora, a gusto de las minorías reaccionarias. No se compra con dinero la Historia. No intimidan las armas cortas del fascio el clamor maravilloso de un pueblo enamorado de la libertad. Del cogollo mismo de la raza, del espíritu insobornable de España, mana la fuerza, triunfadora siempre, del derecho. Esto es la República, Derecho. Huyan los cobardes, como Gil Robles, después de dejar la mecha encendida. Alcense los que han preferido consagrar su uniforme a la traición. España está viva. El pueblo está colérico. Y la República seguirá su historia, pese a quien pese y pase lo que pase.

Ha bastado que el Gobierno solicite el concurso del pueblo o, más exactamente, que el Gobierno se convenza de que es al pueblo a quien corresponde, en tiempos de deslealtades, la suprema y eficaz vigilancia, para que la sedición, acorralada, ceda. Al declarar esto no quitamos una brizna de honor a las fuerzas armadas que han cumplido su deber. Lo único que nos interesa decir es que, en último recurso, un Gobierno a quien se le rebelan las fuerzas a sus órdenes, debe acudir a la fuente de donde mana su autoridad. Conforme avanzan las horas, nos llena el ánimo de profunda y limpia satisfacción la certidumbre de que el pueblo ha respondido. Eran de ver los jóvenes milicianos que anoche se alistaban fervorosamente y acudían a los sitios de vigilancia, fusil al hombro. Eran de ver los obreros cortidos cubriendo guardias con las fuerzas leales o, mejor, a la vista de las fuerzas leales, por si éstas los necesitaban. Eran de ver los hormigueros de la Casa del Pueblo, de los Círculos Socialistas, de los Sindicatos.

¡¡No pasarán!», gritaban, sonrientes, los camaradas. ¡No pasarán! Era la frase que la noche llevaba de un sector a otro de Madrid. ¡No pasarán! ¡No pasarán! ¡No pasarán! Y todos pidiendo fusiles para luchar contra el fascismo. ¿Cómo iban a pasar, con el pueblo de parte de la ley?

Ahora... a hacer sentir el peso del pueblo a los traidores y a los fascistas. España no es Alemania ni Italia. España es ¡España!